

La lucha entre la Finanza y la Industria

En el curso de los meses que van a seguir, el antagonismo entre los industriales y los banqueros representará ciertamente un gran papel.

Durante los años que precedieron a la guerra, industriales y banqueros se tuvieron en general políticamente en balanza, con excepción de los Estados Unidos donde estos últimos adquirieron una preponderancia considerable. Su partido, el partido democrático, salió victorioso de las elecciones generales, y Wilson, en virtud de un programa netamente favorable a la finanza, fue elegido presidente de la república. Durante la campaña electoral, Wilson y los banqueros democráticos preconizaban leyes contra los trusts y la rebaja de las tarifas aduaneras. Llegados al poder, tentaron de realizar su programa. La guerra vino. Ella significó para los banqueros el hundimiento de su poder político. De lo que estaban ávidos los Estados beligerantes, no era de créditos (en esas circunstancias extraordinarias pudieron servirse, según la necesidad, de la emisión de billetes de banco), sino de granadas!

Los fabricantes de municiones, los industriales, se hicieron los amos incontestables del Estado. La finanza no opuso resistencia notable. Únicamente en Francia, donde las luchas políticas revisten siempre un carácter más neto y más dramático que en otras partes, los industriales creyeron bueno asegurar su victoria por un golpe de Estado: hicieron arrestar al jefe político de la finanza: Caillaux.

Por lo contrario, en América, la finanza, con la elección de Wilson, mantuvo en alto su peso. Como en todos los países, la finanza era pacifista, pero cuando fue evidente que la guerra duraría infinitamente si América no echaba su peso, en la balanza y no ponía todas sus fuerzas a disposición de uno de los grupos beligerantes, Wilson declaró la guerra. Pero quedó siendo, sin embargo, el hombre de Wall Street, el pacifista; así se mezclaba en la guerra para ponerle un término. De ahí resulta el antagonismo manifiesto entre los Estados Unidos y los países de la Entente europea, cuando la conclusión del armisticio y las negociaciones de paz. Era la oposición de los banqueros que no gobernaban más que en Washington y los industriales que habían conquistado el poder en todas las otras partes. Cuando las nuevas elecciones que, poco después de la conclusión del tratado de Versalles, tuvieron lugar en los Estados Unidos, el partido de los industriales, el de los republicanos, conoció al fin el triunfo tan ardientemente deseado. Izó al sillón presidencial a su hombre, Harding, antiguo empleado del consorcio industrial más poderoso, el trust del petróleo.

Desde este momento, es la industria que domina toda la política de esta república. Por la designación industrial, comprendemos en primer lugar la gran industria, principalmente la más característica: la Metalurgia. Su posición parece tan fuerte, que se puede creer que está en condición de hacer frente, durante mucho tiempo, a todo ataque. Pero la crisis industrial, que empezó en 1920, y que desde entonces dura sin mucha atenuación, subitamente la ha quebrantado; por otra parte, las dificultades presupuestarias de los Estados desparieron las esperanzas de los banqueros que contaron que el Estado estaría obligado a llamarlos en su auxilio. Parece que en Inglaterra la potencia de la Asociación de las industrias británicas, está en vías de pasar a los banqueros. En Francia, la oposición burguesa contra la política "siderúrgica" del Bloc National, comienza a afirmarse públicamente, y el "Comité de Forjas" ha excitado ya a Daudet contra la "Finanza Internacional".

El nuevo libro de Caillaux: "¿Dónde va la Francia, dónde va la Europa?", puede ser considerado como el manifiesto de los banqueros franceses en mira de su retorno a la arena política. El libro hace prever una dura lucha próxima; contiene una declaración formal de guerra contra los industriales. De la primera línea hasta la última, no es más que un grito de odio contra los industriales modernos, contra los fundadores de trusts, esos "neo-feudales", esos "plutócratas", esos "rasca-cielos", cuyo tipo más perfeccionado es actualmente Hugo Stinnes.

Pero la obra de Caillaux muestra también claramente dónde tendrá lugar la lucha, es decir, en el terreno

de la inflación y del sistema de protección aduanera.

Vemos porqué la finanza comienza la lucha justamente sobre estas dos cuestiones.

La inflación

En Alemania, los industriales operan con la inflación. Se sabe en qué consiste ella: para cubrir su déficit presupuestario, el Estado no aumenta como sería preciso admitirlo normalmente, los impuestos ni recurre a los empréstitos, sino que se limita a poner en circulación nuevas cantidades de papel moneda. La circulación fiduciaria aumenta, pues, constantemente, mientras que la cantidad de mercaderías queda estacionaria. El dinero continúa perdiendo su valor; es decir, su fuerza de adquisición disminuye: por un billete de 100 marcos, por ejemplo, se obtienen menos y menos mercaderías.

Este procedimiento no es solamente cómodo para el ministro de las Finanzas sumergido en el marasmo, sino que presenta también la ventaja de "sanear" por una anulación casi completa de la deuda interior, la situación financiera del Estado.

El imperio alemán, antes y durante la guerra, tomando en empréstito dinero a sus súbditos a una tasa de interés de 4 o 5 por ciento, se comprometió a pagar cada año 4 o 5 marcos de interés por 100 marcos prestados. Pero en esa época los marcos tenían un valor bien determinado, aproximándose al valor oro. Hoy, el Estado continúa entregando a los rentistas los 4 o 5 marcos de interés prometidos, pero, a consecuencia de la inflación, no representan más que una centésima del valor del marco oro, el Estado no paga en realidad a sus acreedores más que un interés de 0,04 en lugar de 4 por ciento. Es una bancarrota en regla, aunque enmascarada, una "bancarrota fraudulenta", según la expresión de Caillaux, el acreedor pierde el 99 por ciento de su dinero, mientras que el Estado reduce su deuda en la misma proporción.

De la misma manera, está bancarrota fraudulenta significa una ventaja para los industriales. Estos son deudores exactamente como el Estado, y como él se han comprometido a pagar a sus acreedores, a los banqueros o tenedores de obligaciones, un número de marcos determinados, independientemente de su valor en la época del pago. Más baja el marco, y más es fácil a la industria ganar los 6 o 7 marcos que se ha comprometido a pagar anualmente como interés de 100 marcos, que le fueron prestados cuando estos tenían aún el equivalente de oro y que ella ha transformado hace mucho tiempo en máquinas o en mercaderías cuyo valor no disminuye absolutamente. Si el industrial rembolso el capital adeudado, no paga sino el valor nominal, en realidad la décima o centésima parte del valor real, de la suma que le fué prestada, según que en el intervalo el dinero se haya depreciado de un 10 o de un 100 por ciento.

Es por esta razón que en la época de la Conferencia de los Banqueros, Stinnes pudo declarar que si el empréstito internacional hubiera tenido éxito, provocando una alza del marco, hubiera sido un desastre para Alemania. He ahí porqué vemos igualmente en Francia a Loucheur inspirar todas las campañas para la emisión de nuevos billetes de banco, y declarar en la Cámara (16 de junio de 1922): "Si el franco vuelve a su antiguo valor, la vida será ciertamente más barata, pero eso nos llevaría a la pobres catástrofes".

Del otro lado, la inflación es desfavorable a los acreedores y poseedores de valores en dinero, es decir, a los Banqueros y Rentistas, en la misma proporción que es ventajosa para el Estado y para los industriales, deudores y poseedores de valores reales.

El papel del banquero consiste en prestar dinero al Estado, a los industriales y a los negociantes. Cuando el rembolsoamiento, el valor de las sumas prestadas habrá disminuido a consecuencia de la depreciación monetaria general; se devolverá, pues, a los banqueros una suma menor que la que han prestado. Pero como estos últimos no prestan de ordinario sino a corto término, y ellos se arreglan para deducir al hacer el préstamo, su comisión y frecuentemente también los intereses, sus pérdidas son en realidad insignificantes. Para el rentista, la cosa tiene

otro aspecto. Que su fortuna consista en valores o en depósitos de banco, espectador impotente, debe asistir a la desagregación de su fortuna, a medida que la inflación aumenta. Es por esto que no hay nadie en Alemania que pueda vivir de sus rentas.

Esta ruina del ahorro toca directamente al nervio vital de la finanza. De la nó es, en suma, nada más que la intermediaria entre rentistas e industriales. Los banqueros no poseen su fuerza financiera en medios propios, sino en virtud de los fondos que el ahorro les confía. El banquero no es, en suma, nada más que el gerente de los bienes de los pequeños burgueses y de las clases medias. Como la inflación arruina precisamente a esas clases sociales, constituye para los banqueros un gran peligro; pues destruye al mismo tiempo que la fortuna, la confianza de los prestatarios y amenaza por consecuencia de matar su propio oficio.

He ahí porqué Caillaux, contra los Stinnes y los Loucheur, combate la inflación como un atentado a la moral general, pues, escribe, al prestador de los antiguos 3 por ciento, se le deben 3 francos oro y no 3 francos papel que no valen más que 1 franco 56 oro.

Nozoul.
(Traducido de Die Aktion, por Doléau.)

Figuras Revolucionarias

SENNA HOY

Pocos intelectuales son hombres de acción; al contrario, muchos de ellos muestran una repugnancia apenas disimulada. Senna Hoy no pertenece a esos. El maravilloso talento de escritor y de poeta por el que sobresalía ya desde muy joven en el campo de las letras; no pudo inhibir su ardiente voluntad revolucionaria que debía conducirle al presidio y a una muerte prematura. Nacido en 1883, en Alemania, hijo de una familia acomodada de origen hebreo, "Senna Hoy", o bien por su verdadero nombre Johannes Holzmann, entró desde sus primeros años de estudio en conflicto con su familia y con sus superiores, sintiendo ya en él el empuje irresistible de la revolución contra los prejuicios y las falacias del régimen burgués. Su evolución de luchador, no comenzó en los medios obreros. Dotado de talento remarcabilísimo en la literatura, de una fogosa y potente poética y de una fantasía ebria de belleza, sus pocas reunidas bajo el título de "Sin Autoridad" fueron suficientes para colocarlo entre los mejores poetas alemanes modernos.

En 1903, "Senna Hoy" fundó en Berlín, su ciudad natal, una revista literaria en principio, titulada "Kampf" (La Lucha) que prontamente se transformó, y "Senna Hoy" con ella, en un ardiente luchador social. Como tal logró agrupar a su alrededor y en torno a su revista toda una "élite", entre la cual hallamos a Erich Muehsam el gran poeta de Munich, actualmente en presidio a causa de la participación que tuvo en el Soviet de Munich, y a F. Pfemfer, director de "Die Aktion" de Berlín.

Paralelamente a esta acción de escritor de vanguardia, "Senna Hoy" organizó veladas de discusión libre a las que acudían y participaban a menudo los anarquistas, cuyos conceptos le influenciaron profundamente.

Pronto "Senna Hoy" se vio colmado de una serie infinita de procesos; por un delito de imprenta fué condenado a cuatro meses de cárcel. Mas toda su fiera personalidad se rebeló ante el pensamiento, la idea de desaparecer por un tiempo determinado tras los muros de una cárcel y bajo el mandato de un Estado aborrecido; lo que en su mente le pareció el reconocimiento tácito de este y prefirió huir.

Como tantos otros fugitivos políticos, se fué a Suiza donde se entregó en cuerpo y alma a las ideas, propagando de palabra y por escrito al anarquismo. En el seno del grupo "El Despertar" de Zurich que luego editó el periódico del mismo nombre, "Senna Hoy" ayudó a nuestros hermanos Nacht, Frich y otros militantes. Escribía y agitaba por entre los obreros de la manera más desinteresada e infatigable; su transformación en agitador proletario se había realizado, era ya un hecho.

La "libre Suiza" no toleró por largo tiempo esta agitación y "Senna Hoy" fué detenido y expulsado, demostrando en esta ocasión una vez más la inmensa rebeldía que animaba su espíritu. Aunque cansado de su estancia en Suiza — pero demasiado indomable para avenirse con la expulsión — sa-

biendo lo que le esperaba, volvió por dos veces a ella, sin esconderse y continuando abiertamente la propaganda. Como era de esperar, no tardó en caer en manos de la policía y, al ser detenido por segunda vez, el Estado unizó se cubrió de la inextinguible vergüenza de haber hecho azotar al preso. He aquí hasta qué grado de bajeza y de ignominia puede caer una "democracia".

Finalmente "Senna Hoy" tuvo que abandonar definitivamente la tierra helvética. Se fué a París y militó entre los elementos alemán, ruso y hebreo. Esta era la época donde la primera tentativa de revolución en Rusia (1905-1906) hizo nacer una esperanza inmensa en todos los corazones de los revolucionarios sinceros. "Senna Hoy" comprendió a su vez la potente voz de esos acontecimientos históricos y habiéndose enterado que en muchos ciudades como Lodz, Bialostock, Riga, etc., un gran número de obreros comprendían el alemán, así como también la jerga judía, la que le era familiar en razón de su nacimiento, partió para Rusia en Abril de 1907. Su acción, a pesar de la corta duración, fué de las más intensas. Su detención que tuvo lugar unos meses después de su llegada, puso fin a los esfuerzos de organización revolucionaria, que según numerosos testimonios, consiguió con rara capacidad. Acusado, junto con otros 23 compañeros, de haber pertenecido a la "Federación de grupos anarquistas-comunistas de Polonia y de Lituania" y de haber tomado parte, como miembro de esta organización, en la revolución rusa, fué encarcelado en la formidable condena de 15 años de trabajos forzados. La prensa burguesa en las informaciones publicadas de los debates, que duraron del 18 hasta el 20 de Septiembre de 1907, tuvo que rendir homenaje a la firmeza y a la audacia con que todos los acusados presentaron sus defensas.

Encarcelado en la ciudadela de Moscú, se hicieron varias tentativas para libertarlo, mas, todas fracasaron y "Senna Hoy" no conoció más la libertad de la que era uno de los más fervientes apóstoles. Varias veces fué castigado por haberse puesto al frente de otros presos políticos de los cuales era el portavoz. A pesar de esto, tanto en el encarcelamiento como en libertad, siempre fué el luchador intrépido y a lo menos media docena de veces hizo la huelga del hambre prolongándose hasta la segunda semana.

Es cierto que ninguna adversidad de la suerte habría podido abatir a ese hombre energético, que era al mismo tiempo una gran conciencia y una bella inteligencia. Pero la enfermedad, bajo la forma de tisis lo atacó en el cuarto año de su detención acabando con él. Murió en la cárcel de Moscú en abril de 1914, después de vivir más de 7 años la horrosa vida de presidio.

El movimiento anarquista alemán y con él el movimiento internacional, al morir "Senna Hoy" perdieron a uno de sus más valientes combatientes. Pierre Ramus.

Obra de dignificación

Nada hay que ofenda más al hombre que la servidumbre. Aún los más amigos de la autoridad se levantan contra ella cuando les toca sufrirla. Y es que nadie se resigna, de buena gana, a ser objeto de mando, mecanismo servil a disposición de otros colocados en jerarquías más altas. Y es que en el fondo el hombre es rebelde y el instinto de la vida lucha en él por librarse de toda sujeción, romper toda trabaja autoritaria, eliminar cuanto tiende a destruir las palpitaciones de su voluntad. Por eso que se dan a veces, aunque raros, casos de rebeldía aun entre los que han caído en la servidumbre peor.

No, la tiranía no puede ser sufrida; todos hasta los que aparecen ser los más serviles, sienten hervir en sus pechos una rebeldía sorda, callada como un delito, que el temor, consigue acallar, pero no para siempre, porque el sentido de la vida, aún bajo los más despoticos dominios, halla siempre resquebrajamiento de luz por donde hacerse presente en actos rebeldes.

Alentemos en los hombres el sentido de la vida, fomentemos la expansión de sus instintos de independencia, y hagamos por que las palpitaciones de su voluntad sean las únicas soberanas de sus actos, y así habremos hecho de ellos nuestros compañeros, seres solidarios con sus semejantes, por haberles dado un sentido de su existencia, un sentido de su espíritu y a las manifestaciones de su voluntad el tono cordial, propio, profundamente humano que

singulariza, en el fondo, a los hombres libres, a los que saben amar y a los que aman en los demás hombres.

Hay que desatar, pues, el sentido de la vida que en tantos hombres se encuentra sujeto por la servidumbre, para la acción. El sentido de la vida es la libertad, y el esclavo al librando por él, al solo deseo de ser libre, ya lo es; surge, de entre las nubes de su pérdida voluntaria, el hombre, y se siente mejor, más digno y digno.

La obra de dignificación humana que estamos empeñados los autores, para la salvación y el bien de la entera sociedad, está en infundiendo en todos los hombres el deseo ardiente de la libertad, y todo lo demás se va grado por añadidura.

EL HIERRO Y EL ORO

El agua arrastró una chispa de oro y una partícula de hierro, depositadas juntas en una grieta del suelo.

Al ver a su vecino, el oro sintió herido en su orgullo aristocrático, la veledad del destino que quiso loarlo al lado de aquel despreciable metal. Apartado de mí, vulgar material, tu contacto me envilece.

El hierro benemérito permaneció inmóvil como si nada hubiera oído.

Retrate, hierro mustio, que soy oro; el metal espléndido que luce en los destellos de gloria en la corona del nardo; que bella con fulgores de estrella en las condecoraciones del mar; que resplandece, como lumbre, el cuello exquisito de la dama aristocrática. Soy el metal ilustre que conoce el roce de manos distinguidas o la caricia de las sedas del bolsillo señorial. Soy el oro, conquistador de las montañas; ilusión del pobre, propiedad del rico; dueño del mundo; dios de los humanos.

Me río de tu grandeza, le interrumpió el hierro, si grandeza hay en el frente del tirano, o en adorar al pecho del asesino profesional, o en realizar los cálculos de la carne de prostituta de alto rango. ¡Ja, ja, ja! Me río de tu grandeza vana, metal flaco, cuya vanidad no se funda en el hecho de servir de mal clavo a un palo viejo. La humanidad no te teme más que dolor, infortunio, guerra.

Soy el hierro, el metal obscuro, el que hace posible una buena cosecha, el tal modesto que sirve de base al maravilloso progreso industrial del mundo. No realizo el encanto de las caricias de la cortesana, ni constelo el pechito de militar, ni me tocan manos delicadas ni siento las blanduras de la seda; pero cuando el trabajador me toma en sus rudas manos, el mundo se pone en movimiento, el progreso se celta a andar. Si desapareciera yo, la humanidad se sumergiría en la barbarie, daría un salto en las tinieblas.

Soy el hierro, el metal modesto que que están formados el martillo, la zanca, la máquina, el ferrocarril... y arrebata, tendones, músculos y arterias de la civilización y el progreso. Cuando brillo en la hoja de un puñal, hiela el tirano; la libertad sonríe si me presento en forma de bomba; el corazón del proletario se llena de esperanza cuando me acricia en el gatillo de rifle vengador. Base de la civilización, promesa de libertad, eso soy yo.

El oro, humillado, no habló más. Ricardo Flores Magón.

LA AUTORIDAD

La Libertad es por excelencia la más hermosa palanca que tiene el hombre para hacer bella la vida.

Sin libertad no hay vida.

El hombre libre vive; el esclavo vive, sencillamente vegeta.

Vegetar no es vivir, vegetar es arrastrarse, es desenvolverse ajustándose a las normas impuestas por los que se han erigido en censores de la vida del hombre.

Para vivir es preciso tener la facultad de desenvolverse de acuerdo con los dictados de su conciencia, no aceptar, mas tampoco imponer.

No vive el hombre porque es esclavo de la autoridad.

He ahí, pues, porqué el anarquista marcha de lleno contra el principio de autoridad, y hace de la cuestión social una causa esencialmente humana.

La autoridad vestida de blusa o de frac, maximalista y monárquica, es la misma negación siempre de la Libertad.

¿Autoridad! ¿No Libertad! ¿Libertad! ¿No autoridad! Augusto González

LA ANTORCHA

la lucha

protección

El segundo término de la fuerza se vuelve el proteccionismo. Contrariamente a los industriales, el proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.

El proteccionismo es una barrera de defensa elevada con el fin de la industria nacional.